



Beata Pauline Jaricot | 1799 ~ 1862 Fundadora de la Sociedad para la Propagación de la Fe

La historia de Pauline comienza...

Bautizada Marie Pauline Jaricot el día de su nacimiento (22 de julio de 1799), fue la última niña nacida a Antoine y Jeanne Jaricot en Lyon, Francia. La pareja tuvo siete hijos, incluido un hijo, Phileas, que había llegado dos años antes, el 2 de febrero de 1797. (El hermano mayor de Pauline sería muy influyente en su vida, alimentando su amor por las Misiones).

Pauline escribió de sus padres: *“Dichosos los que han recibido de sus padres la primera semilla de fe.... Alabado sea Señor, por darme un hombre justo por padre y una mujer virtuosa y caritativa como madre.”*

Lyon, la ciudad natal de Pauline, era una ciudad industrial que se hizo famosa por sus fábricas de seda. Su familia eran comerciantes de seda, y familia burguesa de esa ciudad francesa. Mientras que los primeros años de su infancia estuvo marcada por la vida de sociedad exclusiva de Lyon, algo sucedería como un adolescente que abriría su corazón al mundo entero.

Una Visión para las Misiones...

A la edad de 15 años, Pauline sufrió una mala caída. No mucho después de eso, su amada madre murió. Tomó Pauline muchos meses para recuperarse, emocional y físicamente. Cuando lo hizo, reanudó su vida social, pero con menos placer que antes. Su corazón, escribió en ese momento, estaba *“hecho para el todo el mundo.”* *“Si pudiera amar sin medida”,* observó, *“sin fin.”*

Empezó a anhelar ayudar a las Misiones – China y Estados Unidos – deseo alimentado por su hermano Phileas, que se estaba preparando para el sacerdocio y que le contó a Pauline todo sobre el trabajo y testimonio de los misioneros.

Pauline vio esto como su vocación: convertirse en misionera del amor de Dios. Ella vino a creer que *“ayudar verdaderamente a los demás es llevarlos a Dios.”*

Un día, mientras oraba, Pauline, de 18 años, tuvo una visión de dos lámparas. Una no tenía aceite; la otra rebosaba y de su abundancia echó aceite en la lámpara vacía. Para Pauline, la lámpara agotada significaba la fe en su Francia natal, todavía tambaleándose por la turbulencias de la Revolución Francesa. La lámpara llena fue la gran fe de Católicos en las Misiones, especialmente en el Nuevo Mundo. Al ayudar



la fe del joven país nuevo de los Estados Unidos de América, Pauline sabía que las semillas plantadas crecerían y darían mucho fruto.

Así que se le ocurrió un plan para apoyar a los misioneros. Reunió a los trabajadores en la fábrica de seda de su familia en **“círculos de 10.”** Todos en el grupo se comprometieron a orar diariamente por las Misiones y ofrecen cada semana un *sou*, el equivalente a un centavo. Luego, cada miembro del grupo encontró 10 amigos a hacer lo mismo.

Incluso frente a la oposición de los párrocos de Lyon, Pauline se mantuvo firme. Dentro de un año, tenía 500 trabajadores inscritos; pronto serían 2.000.

De niña, Pauline había soñado de hecho con construir tal apoyo para las Misiones: *“¡Oh! Me encantaría tener un pozo de oro para dar a todos los desdichados, para que no haya más pobres en absoluto y que nadie lloraría más.”*

Los esfuerzos exitosos de Pauline, donde claramente no fueron aislados o únicos, fueron el impulso principal detrás de la formación de la Sociedad para la Propagación de la Fe. Ella fue “el fósforo que encendió el fuego.” Pero hubo una lucha, como con todas las nuevas iniciativas: para controlar lo que rápidamente se estaba convirtiendo en una fuente de fortaleza y esperanza para la Iglesia misionera. En un momento, Pauline fue marginada y ella luchó para asegurarse de que lo que el Señor la había inspirado a poner en marcha, cobraría vida plenamente. En 1963, 100 años después de su muerte, el Papa Juan XXIII firmó el decreto que proclamaba sus virtudes, declarándola “Venerable.” Él escribió: “Fue ella quien pensó en la sociedad, quien la concibió y la hizo una realidad organizada.”



Y la visión de Pauline de las dos lámparas también sigue siendo válida, como la fe vibrante en los países de misión inspira y profundiza nuestra propia fe aquí en casa.

La Sociedad para la Propagación de la Fe...

El 3 de mayo de 1822, en Lyon, un grupo de hombres llamados “Les Messieurs” se reunió para discutir una solicitud para fondos para las misiones en Luisiana en los Estados Unidos. Un representante en Luisiana del obispo Dubourg, el padre Angelo Inglesi, esperaba en esta reunión que se creara una organización similar a la “Propagación” de Pauline, que estaba funcionando tan bien. La organización que tenía en mente se formaría para ayudar a las misiones en Luisiana, que, en ese momento, se extendía desde el Golfo de México a Canadá.

“¡No!” respondió Benoît Coste que era uno de “Les Messieurs.” Hizo el punto de que no una sola misión debe ser el único beneficiario de los fondos que se recauden; cualquier organización formado debe ayudar a *todas las misiones en todas partes*. (Ésta era, de hecho, la propia visión de Pauline de la ayuda universal). Cuando otro miembro del grupo, Victor Girodon, habló con entusiasmo del plan de Pauline, el grupo votó para adoptarlo. Eventualmente, Pauline consintió en unir sus esfuerzos a aquellos aprobado por “Les Messieurs.” Fue, como ella dijo, “una ganancia para el mundo.”

Para 1922, la Sociedad para la Propagación de la Fe, y otras tres sociedades establecidas para ayudar a las Misiones- se convirtió en Pontificia, con su sede trasladada a Roma, bajo la dirección del Papa.

Con los primeros 100 años de su existencia, la Sociedad para la Propagación de la Fe envió unos \$7 millones en ayuda a la iglesia joven en los Estados Unidos. (Hoy, solo la Diócesis de Fairbanks, Alaska, sigue dependiendo de la ayuda de la Sociedad para la Propagación de la Fe, todavía beneficiándose entonces de la visión de Pauline Jaricot.)

La joven Iglesia aquí en casa comenzó a contribuir a la Propagación de la Fe en 1833, con un humilde regalo de \$6. Hoy, los católicos aquí en casa aportan alrededor del 25 por ciento del apoyo recolectados a través de la Propagación de la Fe para las 1.150 diócesis misioneras en todo el mundo, en su mayoría en África y Asia.

Una ‘Amistad’ para las Misiones...

El obispo Charles de Forbin-Janson estaba muy solicitado. Muchos obispos franceses que estaban sirviendo como misioneros en los Estados Unidos – las “Misiones” de su tiempo – quería que este obispo de Nancy en Francia visitara las iglesias jóvenes allí y luego regresar a casa para fomentar el interés por su trabajo y el apoyo.

En 1839, el obispo Forbin-Janson hizo exactamente eso, navegó por el océano y desembarcó en Nueva York, donde fue recibido con los brazos abiertos por el obispo John Dubois. “Pobre Nueva York,” les escribió a católicos en Francia, “todavía no hay un seminario menor o mayor... y esta diócesis es más grande que toda Inglaterra. Ya hay 200.000 católicos, con la ciudad de Nueva York teniendo unos 24.000. Aquí todo debe hacerse por el bien de la religión.”

Continuando con sus viajes, el obispo Forbin-Janson también visitó Nueva Orleans y Baltimore, así como Canadá – todos a caballo. Predicó retiros, celebró Misas para congregaciones llenas en pequeñas iglesias y capillas, y reunía a los niños para recibir instrucción religiosa. Dos años más tarde, volvió a Francia.

Una vez en casa, se encontró con una vieja amiga, Pauline Jaricot, que había fundado la Sociedad para la Propagación de la Fe, ayudando a apoyar los esfuerzos misioneros en los Estados Unidos que acababa de presenciar. El obispo Forbin-Janson estaba decidido a “despertar un gran interés por la útil obra de la Propagación de la Fe” entre los católicos franceses.

Durante una conversación entre estos dos amigos en 1843, el obispo Forbin-Janson compartió su propio sueño de toda la vida: ayudar a los niños de las Misiones. Como Pauline, vio las “riquezas” de la pobres iglesias misioneras de su época. Y estaba convencido de que, aunque débil y necesitado de cuidados, niños ricos en fe y en amor eran capaces de desempeñar su propio papel en la misión de la Iglesia – y de animar también a los adultos al mismo espíritu generoso y misionero.

En algún momento durante el curso de su charla, la Asociación de la Infancia Misionera (AIM), una segunda Obra Misional Pontificia nació. Como la Sociedad para la Propagación de la Fe, AIM alentaría la oración diaria y el sacrificio regular por *todas* las Misiones de la Iglesia, reuniendo apoyo en un fondo general. El obispo Forbin-Janson comenzó a apelar a los niños de Francia para tender la mano, en la fe y el amor, para ayudar a los niños de nuestro país y de China.

Hoy, AIM continúa siguiendo la visión del obispo Forbin-Janson: “niños ayudando niños.” Después de conocer las grandes necesidades de los niños más pobres del mundo, los jóvenes son invitados a orar y ofrecer ayuda económica para que los niños en las Misiones hoy puedan conocer a Cristo y experimentar Su amor y cuidado.

Sufrimiento por un Corazón Amoroso y Generoso...

Poco después de la fundación de la Sociedad para la Propagación de la Fe, Pauline estableció la Asociación del Rosario Viviente; de nuevo, su método era formar “círculos” que alcanzarían salir a formar nuevos grupos. Otro proyecto, para ayudar a los pobres de la clase trabajadora, hizo que Pauline cayera en deuda, en parte debido a la naturaleza sin escrúpulos de aquellos involucrados en el esfuerzo con ella. Y todavía, su oración fue: “Dios mío, perdónalos y, en la medida en que me han colmado de sufrimientos, amontonad sobre ellos bendiciones.”



El Cura de Ars, su director espiritual durante muchos años hizo este homenaje público a Pauline: “Conozco a alguien que sabe aceptar la Cruz, y una Cruz pesada, y ¡Cómo soportarla con amor! Es señorita Jaricot. (*Ver cruz que le dio, a la izquierda.*)

Un escritor, el Padre Charles Dollen, escribió en una biografía sobre ella: “La teología de la Cruz cobró vida para ella... Cada vez más se identificaba con el Sagrado Corazón de Jesús, el Hijo de Dios encarnado, que ama, sufre, expía.”

Pauline murió el 9 de enero de 1862; la oración encontrada después de su muerte, escrita en su propia mano, terminaba con estas palabras: “*¡María, oh, Madre mía, ¡soy tuya!*”

En 1963, 100 años después de su muerte, el Papa Juan XXIII firmó el decreto que proclamó la virtudes de Pauline Jaricot, declarándola “venerable.” El 22 de mayo de 2022, Pauline fue beatificada, declarada "Beata." La causa de su canonización continúa.
